

HUGO ASSMANN

Victorio Araya

Cuando en los caminos de la vida nos encontramos con un maestro y algo importante cambia en nosotros, en realidad ello significa que se ha dado un encuentro. Ese es el caso de nuestro encuentro con el querido y recordado maestro Hugo Assmann (1933-2008). Leerlo, escucharlo, conversar con él era arriesgado. Era exponernos a las consecuencias de un impacto meteórico. Vicioso lector en múltiples lenguas, erudito, vehemente, crítico iconoclasta, de un estilo de comunicación directo, exigente. Sabía ser agresivo y también tierno. Sabía analizar con agudeza, teorizar, cuestionar, ejercitar “el sospechómetro” como le gustaba decir, discrepar, pero también sabía reír, manejar su motocicleta, compartir la mesa. Cocinaba estupendamente, decía que su madre era fantástica haciendo salsas. Hablaba de su descubrimiento en Costa Rica del pescado congrio, le gustaba mostrar su cultivo de flores y orquídeas y sus bellos cuadros trabajados como el mejor artista con piedras pulidas por él mismo. En una pared de su hospitalaria casa destacaba un pensamiento del peruano José Carlos Mariátegui: “No sólo la conquista del pan, sino también de la belleza”.

Hugo nació en 1933, en el sur de Brasil. Procedía de una familia del campo de emigrantes alemanes: “Yo pertenezco a la sexta generación”; “¿Qué habría sido de mí si no hubiera conocido de cerca la sencillez y la pobreza?”, escribió. Obtuvo el doctorado en Teología en 1961 en Roma, con una tesis dirigida por el profesor jesuita Joseph Fuchs sobre “La dimensión social del pecado”. Se licenció en Sociología con especialidad en Comunicación en la Universidad de Francfort. Fue coordinador del Instituto de Teología de San Pablo, Brasil, y profesor de la Universidad de Münster, Alemania. Formó parte del equipo CEDI (Centro de Desarrollo Integral) en Bolivia, y fue Secretario de Estudios Teológicos y Sociales de ISAL

(Iglesia y Sociedad en América Latina). En Costa Rica fue profesor de la Universidad de Costa Rica (en la Escuela de Periodismo y Comunicación Social, dirigida por Javier Solís) y en la Universidad Nacional, en la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión y en la Escuela de Sociología. En 1977 fundó el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI). Estuvo presente en la reunión constitutiva. Regresó a Brasil en 1981, donde desarrolló su docencia en la Universidad Metodista de Piracicaba (San Pablo) como profesor de posgrado en Educación y Comunicación.

En julio de 1971 llegó a mis manos, aquí en nuestra pequeña Costa Rica, por mediación del grupo ecuménico Éxodo, el libro de un teólogo brasileño, con apellido alemán, desconocido para nosotros en el mundo teológico mesoamericano. Se trataba del libro: *Opresión-Liberación: desafío a los cristianos*, publicado en Montevideo, por Hugo, en mayo de este mismo año, 1971. Se trataba de la primera gran visión sistemática de conjunto del naciente pensamiento teológico latinoamericano y caribeño sobre “la fe como praxis histórica de liberación”:

Las páginas de este libro (208 págs.) quisieran ser más que acción de palabra, palabra de acción, para que se transformen los muchos substantivos abstractos teológicos (justicia, amor, fraternidad, esperanza) en pocos substantivos concretos, experimentables históricamente.

Posteriormente reelaboró este escrito en *Teología desde la praxis de liberación. Ensayo teológico desde la América dependiente*.

Es por eso que Hugo, junto con Gustavo Gutiérrez, su gran amigo Juan Luis Segundo, Leonardo Boff, José Comblin, Segundo Galilea, Ruben Alves, José Míguez, Julio de Santa Ana, es parte de la primera generación fundante de la teología latinoamericana y caribeña

“desde el reverso de la historia” en la perspectiva del pobre, del no-persona, del excluido. Su mérito, insistir en que la teología debe construirse en un serio diálogo interdisciplinario con las ciencias sociales en particular y humanas en general.

En los últimos veinte años Hugo se ocupó apasionadamente de los problemas relacionados con la educación: “los analfabetos de mañana no serán los que no hayan aprendido a leer y a escribir, sino los que no hayan aprendido a aprender”. En este período destacan sus libros *Paradigmas educativos y corporeidad* (1993), *Metáforas nuevas para re-encantar la educación* (1998) y *Competencia y sensibilidad solidaria. Educar*

para la esperanza (2000). El siguiente es un texto de su autoría escrito en 2001:

Educar es luchar contra la exclusión. Educar significa salvar vidas. Por eso ser educador/educadora es hoy la más importante tarea social emancipadora... El actuar pedagógico es hoy el terreno más desafiador de la actuación social y política.

Gracias Hugo, querido amigo y maestro, por la luz compartida. Queremos seguir aprendiendo y caminando, como el ser humano del poema “Prodigio” que tanto te gustó de Jorge De Bravo: “¡Hoy he encontrado a un ser humano caminando!... sin que hubiese camino, caminando”. ■

REVISTA PASOS

Departamento Ecu­ménico de Investigaciones
San José, Costa Rica

SUSCRIPCIÓN 6 NÚMEROS AL AÑO
CON CORREO INCLUIDO

- AMÉRICA LATINA: \$ 18,00
- OTROS PAÍSES: \$ 24,00
- COSTA RICA: ₡ 6.000

Números atrasados

- América Latina: \$ 3 cada uno
- Otros países: \$ 4 cada uno
- Costa Rica: ₡ 1.100 cada uno



Favor enviar cheque en US\$
a nombre de:

Asoc. Departamento Ecu­ménico
de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla

San José, Costa Rica

Teléfonos 22-53-02-29 • 22-53-91-24

Fax (506) 22-80-75-61

Dirección electrónica: asodei@racsa.c.cr

<http://www.dei-cr.org>